



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	<b>BEATRIZ DE LA FUENTE</b>
SERIE	001:DOCENCIA
CAJA	001
EXP.	014
DOC.	0014
FOJAS	107-119.
FECHA (S)	1973

## LADO "A"

## 1a. Clase. Agosto 9

En el momento en que el arte olmeca declina y se difunde, sirve de germen y de estímulo a una serie de manifestaciones locales que en parte adoptan elementos, rasgos, símbolos de aquella cultura matriz, y en parte desarrollan su propia identidad pero motivados por la civilización olmeca. Podemos visualizar el panorama de la época que se puede designar como posolmeca y que abarca el periodo preclásico tardío, es decir, a partir de 550 a 100 a. C., y el periodo protoclásico entre 100 antes y 200 después, como una época posolmeca. No hay esa unidad manifiesta que se logra durante el dominio de la civilización olmeca, sino que por el contrario surge una serie de entidades que tienen su propia individualidad. Entre estas -voy a repetir una vez más-, destacan el altiplano de México, con sus figurillas cerámicas principalmente femeninas en torno a un culto a la fertilidad, el aspecto dual que se manifiesta en las figuras bifacéticas, en las máscaras, destaca el surgimiento de la talla en relieve de las culturas tempranas de Oaxaca en Monte Albán y en Dainzú y en la región sureña en la vertiente pacífica de Guatemala y de Chiapas y en las regiones altas de Guatemala, surgen también estilos locales que vagamente se apoyan en el gran arte olmeca. De todas las muestras artísticas que configuran los estilos locales, solamente en un lugar, en un lugar muy circunscrito en Guatemala, en torno a lo que es el actual poblado de La Democracia, se mantiene o se conserva este gusto,

esta tradición por la escultura de bulto; ustedes se habrán dado cuenta y yo insistí cuando hablamos de los finales del arte olmeca que esta tradición de la escultura tridimensional tan característica de lo olmeca, se va perdiendo, se va diluyendo, se va transformando en el gusto por el relieve y por la narración escénica. Es solamente en torno a esta zona cerca de la actual ciudad de Guatemala en donde se preserva esta tradición de la escultura de bulto en dos tipos principales de figuras, unas figuras completas, humanas, gruesas, de vientres prominentes, de cabezas más o menos cuadradas carentes de cuello, con los brazos en torno a esta enorme cintura, y las piernas a veces dobladas también en una manera también prácticamente imposible en la base del cuerpo. Lo único digamos, que mantienen de aquella madre olmeca es el gusto por la escultura en volumen; de ahí que la diferencia es notoria: figuras mal trabajadas, de piedras apenas si conformadas, la figura está sujeta a la piedra, no es la piedra modificada para dar contorno y vida a la figura, es decir, no hay en realidad dominio artesanal sobre la piedra, sino que la figura mal hecha, apenas si tallada, no hay prácticamente modelado, se ocupa digamos, la parte inferior se devasta un poco más para marcar estos enormes vientres, los brazos apenas si se resaltan y las piernas se insinúan casi sin subrayar los pies, las cabezas se encajan entre lo que pudieran ser los hombros y a base de incisiones se marcan rostros de líneas geométricas, líneas horizontales; los ojos, un triángulo sin vértice, forma la nariz; nuevamente líneas incisas horizontales configuran los labios y la barba y -otro vestigio olmeca-, resaltes rectangulares son las



orejas. Todas ellas parecen tener los ojos cerrados y es un dato que es probable se confirme con las otras figuras que les voy a mostrar después. Como ven, todas tienen este mismo aspecto; no parece en realidad que den cuerpo a seres humanos y mucho menos, seres humanos individuales, es decir, probablemente sean representaciones de una casta, de una jerarquía, acaso los mediadores semejantes a aquellos olmecas como los sacerdotes, o los ofician-tes, esos que están haciendo el papel de entrelace entre lo terrenal y lo sobrenatural, pero no hay nada en ellas que insinúe algún gusto o algún deseo de manifestar individualidad. Algunas de ellas -vuelvo a la anterior- tienen cavidad en la parte central del pecho, probablemente donde fuera incrustada una piedra de diferente calidad; no me atrevo a decir una piedra preciosa como podría ser la jadeíta, porque el espacio es demasiado grande para que fuera de jadeíta- sino sencillamente una piedra de diferente material pero que tuviera en el fondo la misma connotación de las piedras preciosas; es decir, el imbuir vida a las esculturas. Las esculturas en realidad para nosotros, son imágenes de algo que fueron, pero probablemente en los tiempos indígenas eran imágenes vivas, en realidad personificaban, en realidad daban cuerpo a aquello que representaban. Decía yo que todas ellas tienen en común que aparentan los ojos cerrados, se trata de figuras de muertos, son dos grupos: el de las figuras completas, estos hombres ventrudos, obesos, chaparros, mal conformados, y las cabezas solas; la idea es la misma que las grandes cabezas olmecas y en el fondo es el mismo concepto y la representación probablemente del cosmos, el orden en la esfera, esto es probablemente la significación más profunda de todas las cabezas olmecas, pero su significado exterior es muy distinto;

no son retratos, desde luego no se trata de seres vivos, son figuras repetitivas estereotipadas, todas hechas de la misma mala manera porque, repito, hay arte de arte; indudablemente esto no aguanta una comparación con una de las cabezas de San Lorenzo, hay otro espíritu atrás de ello; aquí no hay un deseo de perfección, no hay un deseo de dominio de la piedra, pueden ustedes ver cómo se dejó el bloque rocoso de un lado sin devastar, se utiliza aquello que más o menos se aplanó, y sobre esa sección se insinúan unos rasgos totalmente carentes de individualidad. Tienen, repito, en común con lo olmeca, el concepto, es decir, cabezas solas no se tallan así porque sí, se tallan porque sí, se tallan porque hay una tradición, hay algo digamos en que se apoyen, y esta tradición continúa hasta la época azteca, no son ocurrencias casuales; en ningún momento tienen la importancia que tuvieron con las cabezas colosales de los olmecas, pero es una tradición que se mantiene: tallar cabezas, cabezas solas, hechas sin cuerpo, esa fue su finalidad. Tienen también semejanza o nos recuerdan, si bien muy mal hechas, a algo de los olmecas en los rostros, en los carrillos colgantes hacia abajo, un poco mofletudos, en los resaltes nuevamente rectangulares de las orejas, signos menores de lo que fue el apogeo escultórico olmeca. Aparte de eso, todas las cabezas de La Democracia, tienen los ojos cerrados, y no vayan a creer que aquí tenga el seño sumamente marcado. Es curioso, algunas también tienen ese doble seño que tenían las grandes cabezas olmecas. Pero en este caso no se trata de que tenga una expresión muy señuda, es que así es el bloque de la piedra; ahora vean la diferencia de la calidad de la piedra, esta es una piedra granítica entre tanto que la otra es un basalto, una piedra en realidad poco noble para su factura y si a eso se añade,



pues la pereza del tratamiento, es decir, dejar el bloque como estaba originalmente, y apenas si regularizarlo en una de sus caras, para por medio de incisiones y de unos pocos relieves insinuar los rasgos, pues concluiremos que la diferencia con las cabezas olmecas es muy grande. Sin embargo, el estilo no prospera, el estilo muere, aquí es una época probablemente hacia fines del periodo preclásico tardío y principios del protoclásico, es decir, probablemente estas tallas no pasen de un lapso que vaya de 300 antes de la Era a la Era, no fueron probablemente hechas ni antes ni después, no hay una relación o una asociación arqueológica buena para situarlas, pero es probable que el estilo como tan breve y tan efímero haya tenido un lapso muy limitado de desarrollo, no prospera, no influye en otros lugares y aquí digamos, muere por lo pronto esa tradición de tallas tridimensionales olmecas de ascendencia olmeca.

Muy cerca de la frontera de Guatemala, pegado a la frontera de Guatemala, se encuentra otro lugar y aunque hay varios-me voy a referir exclusivamente a uno para no confundirlos- que se llama Izapa, en donde se desarrolla un estilo artístico también local pero que sí va a trascender, es decir, no es como este estilo de La Democracia que pues una vez que terminaron de hacer este tipo de esculturas, ya no hay nada de importancia ahí; después en parte esta zona se va a incorporar a la manera de esculpir de los mayas clásicos.-En Izapa ocurre un fenómeno muy distinto: desde luego con buenos ojos y un poco de deseo de ver que lo olmeca pervive a través de varios siglos, vagamente, sugerentemente, no en una forma tangible y concreta, tenemos un grupo de monumentos, los únicos escultóricos -cuando hablo de escultura me refiero a tres dimensiones- en Izapa, que parecen figurar las fauces

abiertas de un animal, un felino tal vez, están tan destruidos que no es posible hacer una reconstrucción adecuada, del cual emerge una figura desde luego humana, y que también a pesar de la erosión, pues en algo nos recuerda a las figuras sedentes olmecas, en sí el tema deviene de lo olmeca, el tema no es inventado por los izapeños, es la misma idea de la cueva, de la madre tierra, del monstruo creador que da origen al ser terrenal que ya vimos muy repetido en los altares olmecas, por lo tanto la idea no es novedosa.

Estamos ya situados en pleno periodo protoclásico, entre 100 antes y 200 después de la Era. Las esculturas tizapeñas pueden quedar restringidas a este lapso, es decir, es un poco más adelante de las esculturas de La Democracia, y en ellas hay indudablemente una secuencia; pocas son -creo que de hecho dos-, las que tienen este aspecto, que son esculturas y con este tema. El estilo cambia definitivamente y ya lo olmeca se nos pierde y casi no podemos detectarlo salvo en algún rasgo que ocasionalmente aparece. ¿Qué es lo que tenemos de nuevo? Tenemos un estilo de talla en relieve en bajorelieve, que representan complicadas escenas mitológicas en estelas; aquí sí con propiedad podemos hablar ya de estelas, ese monumento conmemorativo de hechos históricos ontológicos que tiene el aspecto de una losa erigida verticalmente con una línea de base sobre la cual se desarrolla la escena, en lo olmeca yo les hablé de estelas, no recuerdo pero si no lo hice lo hago ahora, si les dije que en realidad no se trata de una estela en el sentido en que hablamos de las estelas a partir de Izapa y en todo el mundo maya, son tallas, las olmecas, son tallas en roca que no estuvieron conformadas para figurar



estos monumentos erectos verticalmente, entonces se les ha dado el nombre de estelas por cariño, p-ro no son estelas propiamente dichas. Las estelas se inician, por lo menos en esta parte en Izapa ya con toda seguridad. Pero no es la estela sola, la estela de la cual hablaremos más adelante de este y de otras más, va asociada a otra escultura redonda, a veces plana, a veces figura una sección de tambor, a veces representa un ser fantástico, parte animal y parte imaginado, un zoomorfo que también por cariño se le ha llamado altar porque no sabemos si en realidad tenía una función de altar. De cualquier modo, el nombre estela-altar y la asociación de ambos, queda establecido en Izapa. Siempre frente a una estela va un altar, este es un rasgo que surge en el periodo protoclásico y que se va a desarrollar ampliamente en la cultura maya clásica. Las estelas tienen siempre representaciones míticas, hay algunas que representan a un solo individuo, un ser sobrenatural, a veces alado, y hay una abundancia de figuras que quizá tengan un parentesco con las águilas, pero recuerden que no se trata de una copia, de serpientes, la serpiente empieza a sustituir al felino como elemento más representado que también seguirá en el arte maya clásico, es decir, hay una sustitución de símbolos, es ahora la serpiente generalmente asociada con elementos de agua, de aquí ya podemos conseguir más datos porque lo conocemos del mundo maya, la que ocupa el lugar primordial en la representación simbólica. Figuras humanas pero dentro de este contexto mitológico con máscaras de ese ser mítico del que algo les hablé ya la vez anterior, el llamado dios del



Labio Largo, creo que la máscara del individuo la pueden apreciar con claridad, es decir, el labio superior se prolonga notablemente y termina en una doble vírgula o en una doble voluta; esto se puede repetir -estas volutas- en las que terminan infinitamente, el mismo perfil de este dios entre comillas de labio largo, aparece también en el cuerpo de la serpiente en al menos tres ocasiones, aparece también digamos en el cinturón de la parte posterior, la parte posterior del cinturón de la figura humana y lo único que tiene una reminiscencia olmeca, es esa cabecita que se encuentra a un lado, abajo, que tiene una gran voluta en la parte de arriba pero que si ustedes ven con detalle, tiene, vista de perfil, una nariz chata, un labio superior proyectado y un colmillo saliente, característico de la época olmeca que es el elemento de la narración mítica; una figura con un bastón en la mano, levantada, parece ser que va a asestar; hay dinamismo, hay un movimiento, hay sugerencia de acción, que va a asestar un golpe en esa especie de hacha a las figuras múltiples de la serpiente y de un lado o más bien como un elemento simbólico, la cabecita que tiene aquello que nos recuerda lo olmeca.

Otra de las estelas de Izapa es ésta en que hay un personaje único que está apoyado sobre una línea base debajo de la cual hay una corriente de agua que no es otra cosa sino un monstruo serpentino bicéfalo, termina en dos cabezas, las líneas ondulantes, surgiendo el agua entre las cuales hay unos pescados curiosamente muy naturalistas en contra de toda la simbología y de toda la fantasía que llena la composición; la figura humana calza también unas sandalias como de serpientes o de sau-

rios con las faces abiertas, y sostiene una especie de canasta o de vasija, de la cual caen chorros de agua que terminan en volutas, creo que es necesario, las ven, las volutas se repiten en todos lados, volutas simples de un solo contorno o volutas de doble contorno. En la figura humana con gran máscara -aquí ya se ve que portan máscaras- aquí ya hay una diferencia que es importante también en cuanto a significado; en lo olmeca aunque hay máscaras, las máscaras en sí son entidades independientes, las figuras compuestas, los seres estos personificadores tienen rasgos fantásticos y rasgos animales mezclados con los humanos, no están disociados, aquí ya no están disociados. La figura humana lleva una gran máscara que le cubre la cabeza y el cráneo que se va transformando de dios de Labio largo a dios de Nariz Larga, en realidad, probablemente los dos tengan la misma connotación y los dos tienen relación con el agua; lo que pasa es que el dios del Labio Largo, es el que predomina en el periodo protoclásico y el dios de la Nariz Larga es muy característico del arte maya. Sobre sus espaldas lleva también una especie de cesta de la cual sale agua, salen volutas y chorros de agua por todos lados. En cierta forma parece figurar un monstruo, es como si llevara la carga de un monstruo, y a mí me recuerda en lo personal, a alguna de las figuras de las llamadas estelas de La Venta, pero la cosa es que está narrando una escena, es un personaje mítico que está narrando una escena que tiene conexión indudable con el agua; agua que cae de la cesta que lleva en la espalda, agua que cae de la vasija que sostiene en las manos,



agua que corre digamos por el suelo debajo de donde él está apoyado, agua que cobra forma en una serpiente.

Ya tenemos otro elemento que no ha aparecido anteriormente, se trata definitivamente de una alegoría, definitivamente, no son solamente imágenes alegóricas, es toda una alegoría en que signos como pueden ser la serpiente, tienen un contenido distinto a su sexo, es decir, esto, no representa a una serpiente, representa el agua, eso es en arte una alegoría; no son imágenes alegóricas que tengan un trasfondo de algo distinto a lo que representan, son alegorías en definitiva, porque los signos o símbolos que representan, tienen un contenido distinto a lo representado; una alegoría por ejemplo, es una mujer recostada que representa un río y la mujer no tiene nada que ver con el río, eso es una alegoría, aquí ocurre exactamente lo mismo. Otro elemento del arte izapeño, parece que todas estas estelas tuvieran un sello de fábrica, llevan en la parte superior un marco que generalmente tiene los mismos elementos, se modifican muy poco: unas líneas diagonales, un elemento en U y a veces unas volutas o vírgulas a los lados, es algo así como si fuera el escudo, el emblema, probablemente tenga que ver como lo han dicho algunos estudiosos recientemente, con el jeroglífico emblema precisamente, es decir, con el jeroglífico nominal del lugar, Izapa es el nombre con el que lo conocemos actualmente, quién sabe cuál haya sido el nombre de la localidad original. Es la misma estela pero en este caso preferí pasarles primero el dibujo para que puedan verla con mayor claridad.

Me voy a ir un poquito rápido con las otras estelas, quisiera dejar unos minutos por si tienen alguna duda o alguna consulta de lo que hemos visto hasta ahora. La próxima clase estará



dedicada exclusivamente a el horizonte, el primer horizonte de la cultura de Andes y con esa terminaremos este periodo. Otra esta sumamente complicada; por lo menos tres elementos muy discernibles, vean ustedes la diferencia, aquí a querer o no, el espectador trata de leer frente a un monumento olmeca, no se puede leer, lo que está es el concepto, se puede inferir lo que ese concepto en realidad tenga o muestre, pero no se lee, frente a una figura pintada olmeca o frente a un monstruo jaguar viendo hacia arriba, no se está leyendo nada, se están viendo sus formas exclusivamente, y aquí cualquiera puede ver que hay un hombre parado, un hombre también con un gran tocado, parado sobre un rectángulo, que está sosteniendo una vara prusiforme con tres ejes horizontales sobre el cual se posa algo, algo que se forma en una gran voluta y que del otro lado hay un monstruo que también participa de ese eje cuadrado, que tiene una cabeza como de cocodrilo, pero que en la parte superior se transforma como en ramas; esto que les estoy diciendo lo puede ver cualquiera detenidamente y cualquiera puede inferir pues, que se trata de una escena complicada en que participan hombres, monstruos, árboles y pájaros que probablemente aludan a algo en relación con la fertilidad, que probablemente el cuadro de la parte inferior pudiera sugerir el nivel de la tierra, en el cual mete la cabeza el gran cocodrilo y que se convierte en un árbol de la vida, que la cruz de tres ejes horizontales surge o nace de una especie de vasija, acaso sea también una planta, pero una planta con sentido cósmico, es decir, se está ordenando el universo, todo esto son deducciones perfectamente lógicas frente a una escena de este tipo, y no son tan aventuradas porque sabemos de épocas más

tardías, que el mundo estaba sostenido por un gran saurio, por un enorme cocodrilo y que se transformaba en la parte superior en un enorme árbol que era el árbol de la vida, y ese árbol era también pues el centro del universo. Verán ustedes que el hombre está ocupando un lugar secundario, en estas narraciones, no es ya el tema y la figura central, no es definitivamente, no se trata de un arte homocéntrico o antropocéntrico como es el arte olmeca; es un arte primordialmente mitológico en que el hombre es actor pero no es fin en la representación.

Por mucho simbolismo que haya en el arte olmeca, este simbolismo siempre cobra forma en la figura humana; la figura humana con otros elementos pero la figura humana, es tema central del arte olmeca, es la finalidad del arte olmeca; en cambio, en el arte de Izapa, en las estelas de Izapa las figuras humanas son actores de sucesos sobrenaturales como este otro en que hay una serie de personajes, es toda una escena, está el personaje de pie, inclinado, también se habrán dado cuenta, precisamente de la libertad en composición, es decir, no hay un patrón, el único patrón es el marco, el sello, el emblema en la parte superior. El estilo formal a base de líneas curvas y de volutas que refleja esta libertad en la composición y los temas de carácter simbólico-mitológico. Por lo demás, las figuras actúan en estos escenarios con la mayor libertad, algunas se les ponen de pie, otras están sentadas, otras de rodillas, otras recostadas, en toda clase de posiciones sugiriendo evidentemente movimiento, es decir, son figuras que se mueven en este espacio artificial de dos dimensiones que es el relieve. El hombre pues en diagonal, parece sostener en una mano un cuchillo con el que ha cercenado la cabeza



de otro personaje que yace en actitud de movimiento sobre la línea base; de la cabeza de este personaje caen chorros y volutas que representan a la sangre, igualmente que del cuello del mismo surgen líneas paralelas que simbolizan lo mismo: agua y sangre están íntimamente vinculadas en la mente precolombina, eso también recuérdense, son los líquidos preciosos, la vida en la naturaleza y la vida en el hombre; al fondo de la escena en una escala menor, un curioso intento de perspectiva y al menos de denotar menor importancia, lo importante en la escena es lo que ocurre en el primer plano; al fondo dos figuras humanoides, no son claramente humanas, tienen una cabeza terrible, cargan un palanquín en el cual parece asomada una figura un tanto irreconocible, se dice que es humana pero está muy erosionada y por otro lado la cabeza parecería ser un tanto monumental; sobre el palanquín un jaguar, un jaguar estilizado pero con un aspecto más humano que los jaguares olmecas, con volutas en la parte superior, volutas en el tocado de jaguar de hombre que lleva el cuchillo que ha cercenado la pared, volutas por todos lados, es muy característico del arte izapeño, un relieve muy fino, muy preciso, en el cual no cabe duda digamos de que se trata de destacar lo representado del fondo, es propio de toda la estructura de Izapa, en general es un arte en relieve de buena factura, se ha dominado completamente el material que es pétreo, aquí un detalle del sacrificado en la parte anterior y se domina ya el relieve que va a ser el medio expresivo por la Mesoamérica del mundo clásico.